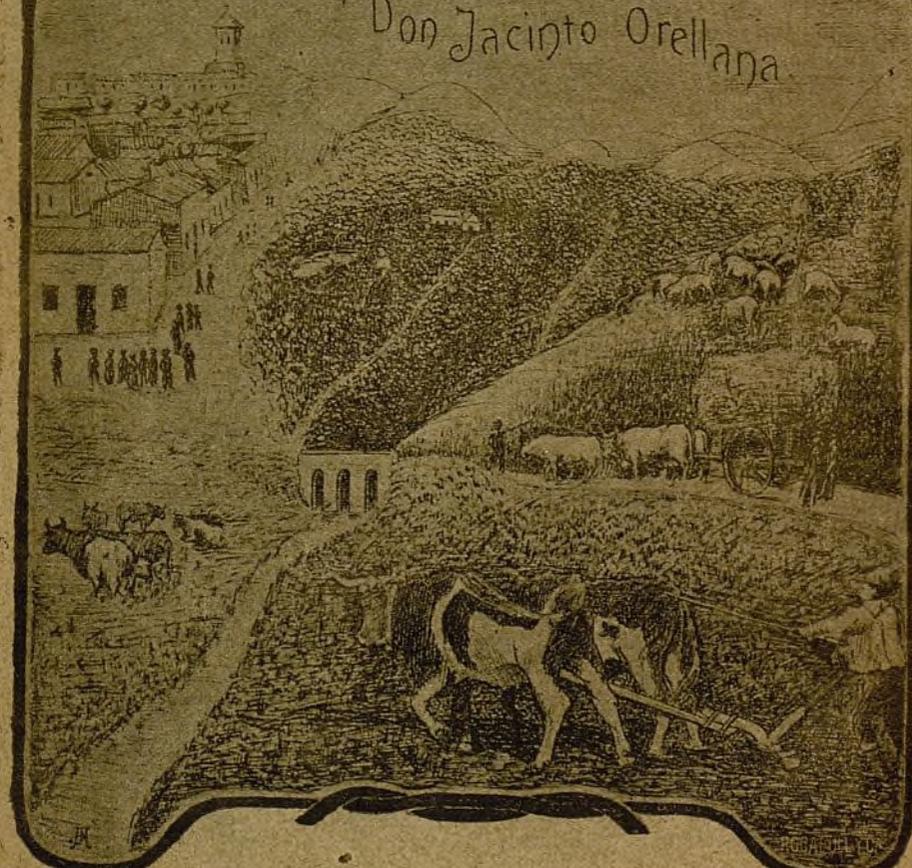


LAS FURDES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

Excmo. Señor Don Jacinto Orellana
Fundador



22 NOVIEMBRE, 1904

NÚM. 10

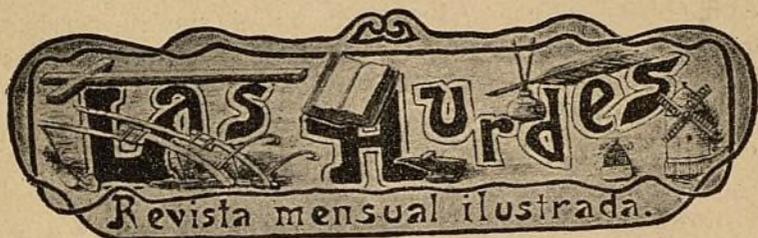
Ayuntamiento de Madrid

SUMARIO

- De mi viaje á las Hurdes, Ana Sée*
Las Batuecas y las Hurdes, Jacinto Vázquez de Parga.
El monaquillo de Vegas, Pablo Hernández
Memoria leída en la Junta general que la sociedad La Esperanza de las Hur-
des celebró el día 1.º de Agosto (conclusión).
El río de la tierra (poesía), G Santos Diego
El Cristo del Pino, J Polo Benito.
Nuestras noticias.

GRABADOS

- Tipos hurdanos: ¡Apuntemusté á mí!*
El Ingeniero especial y su Ayudante
El monaquillo de Vegas.
De la maniqua hurdana.
En el Ofertorio.
Copia de la preciosa imagen, donativo de los ilustres Marqueses de Castellanos.



DIRECTOR: D. FRANCISCO JARRÍN

DE MI VIAJE A LAS HURDES

POR ANA SÉE.

EN principio jamás he sido partidaria de la civilización que admite refinamientos de sabor excesivamente pagano.

Por egoísmo y por arte deploro esa red de carreteras que si dan vida comercial á un pueblo le quitan también las costumbres y los trajes que le dan carácter.

Me gusta la naturaleza salvaje, que no estropean los funiculares, los chirimbolos del tren y los postes telegráficos. Por eso en mis preparativos de la excursión hurdana desaprobé más de una vez los planes de mejoramiento en su vivir actual.

Pero hoy he reformado mi opinión. La miseria horrible de los hurdanos ha producido esta reforma; ellos no ignoran las civilizaciones de los pueblos limítrofes. Los hombres que hicieron servicio militar en ciudades relativamente ilustradas han turbado con sugestivos relatos la imaginación de sus paisanos. Estos supieron que más allá de las agrias sierras había hombres bien vestidos, que habitaban casas espaciosas,

en medio de una confortación y de un lujo que sus cerebros débiles no alcanzan á comprender. Entonces los eternos desterrados lanzaron gemidos y clamores de apuro, tendieron la mano hambrienta y protestaron con sobrada razón porque el Gobierno que jamás piensa en ayudarlos recuerda sólo su existencia para oprimirlos con atroces impuestos.

Los hurdanos viven en una ignorancia absoluta y si no fuera la iniciativa y caridad particulares, no existirían allí escuelas.

Parece que todo se coaliga contra ellos; dicese que sus vecinos los albercanos los han oprimido y estrujado con mano asaz usurera, los elementos se juntan con esos hombres que con punible pasividad miran la ajena desdicha.

Durante mi viaje una tormenta devastó los alrededores del Cabero y Ladrillar, azotó hojas y frutas, rompió los ramos de los olivos y de los alcornoques, hizo desplomarse montañas y desaparecer lindísimas vegas...

Los jabalíes saquean los huertos, la pequeña cabra que á menudo hace la fortuna de toda una familia cae frecuentemente al abismo y... muerta la cabra, asoma el hambre su faz huesosa.

Por el país hurdano no he escuchado más que lamentos y gemidos.

Pobres mujeres trémulas de debilidad besan ansiosas las manos que dan una sola perrica.

Las caras átonas de los hurdanos y de los cretinos también, se iluminan con una limosnita y un poco de tabaco.

Paréceme aún oír la voz tristemente quejumbrosa de las mujeres asombradas que decían al verme:

—¡Y qué *jaci* la señora por *estus terrenus*? ¿Qué *vieni á buscar* por tierra de tanta *jambri*?

Oyendo sus quejas, pensaba yo en tierras malditas, en esa Islandia sin árboles y sin pan....

Pero aquí la vegetación es magnífica, los árboles son muchos y hermosos. Olivos, alcornoques, manzanos, cerezos

que no saben cultivar. Si no tienen trigo, es porque jamás tentaron de sembrarlo.

La ignorancia española no es un tópico. En las Hurdes hay saltos de agua capaces de enriquecer á muchas comarcas.

TIPOS HURDANOS



¡APUNTEMUSTÉ Á MÍ!

Me dicen que los poderes nunca se acordaron del hurdano.

Las promesas del Gobierno sufren allí perpétua cuarentena. Son como el apestado, como el excomulgado, del que todos huyen; son la cenicienta de España, que vive en la miseria y en la ignorancia, mientras sus hermanos gozan los placeres de la civilización.

Pero parece que ha llegado para ellos la hora del desquite; hombres de buena voluntad los han prohijado. D. Fran-

cisco Jarrín, Chantre de Salamanca, tomó la iniciativa y es justísimamente llamado *el Apóstol de las Hurdes*; José Polo, el hábil polemista que en excelentes artículos sostiene el derecho de los olvidados y acusa atrevidamente á los autores de ese gran infortunio social; éstos son los campeones de la buena causa (1).

¡Dios y España ayuden al infatigable Sr. Jarrín! Porque son necesarios inmensos y pacientes esfuerzos, que no bastarán para terminar la obra de redención.

Es probable que los ancianos se queden lejos de la tierra prometida; puede ser que sus hijos habiten como ellos chiribitiles sin aire y sin luz, en los que también habitan la cabra, el cerdo y el jumento.

¡Vergüenza tremenda para la España del siglo xx!

¡Oh! Sólo el recuerdo de esas inmundas guaridas, habitadas por hermanos míos, me estrecha el corazón de angustia inmensa.

Pero los niños verán días mejores, y los relatos de los que recuerden mañana el ayer de las Hurdes excitarán la incredulidad de los hurdanos del porvenir.

ANA SEE.

(1) Quiero dejar aquí consignada mi honda gratitud á D. Julián Mancebo, eximio colaborador en la empresa hurdana, quien me proporcionó espléndidamente cuanto era preciso para visitar Las Hurdes y puso á mi disposición su casa.





LAS BATUECAS Y LAS HURDES

DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA

(Continuación)

LOS VALLES

VALLE de *Batuecas*.—Es el más profundo, áspero y solitario del país. Apenas si entre las cimas y crestas de las sierras que lo enlazan y aprisionan, median en línea recta de N. á S. más de dos kilómetros y medio, no excediendo de diez la longitud del valle, y su superficie unos 25 kilómetros, cultivados escasamente mil metros. Lo demás, exceptuando una faja de 10 á 25 metros á los dos lados del río, no ofrece más que profundas cortaduras, imponentes precipicios, tajados peñascales y rápidas pendientes, cubiertas de vigorosa vegetación alpina, sobresaliendo las jaras, los brezos, bojes, madroñeras, helechos y toda clase de espesas malezas, donde encuentra seguro asilo el hurraño lobo y montañaz jabalí, y por cima de las cuales salta el magnífico ciervo y la esbelta corza.

Días hay de invierno, aunque esté sin una nube el cielo, que apenas si ilumina el sol al valle tres ó cuatro horas, pues además de su poca anchura, el desnivel del mismo pasa de 700 metros de profundidad y en otras de 1.125, como desde

la cima del Pico Mingorro (1.625 metros), á la salida del río Batuecas al valle del Ladrillar de 500 metros próximamente.

El viajero que, al visitar este célebre valle, se asome al Portillo de la Cruz, de la Alberca, quedará lleno de asombro, y hasta de terror, al contemplar aquella solitaria y medrosa profundidad, en la cual va á sumergirse, y creará, aunque sea un día de espléndido sol, que va á internarse en la región del olvido, de las sombras y las tinieblas.

El descenso al valle es largo y fatigoso: saliendo de la Alberca (1.068 metros), se dejan los últimos canchales de granito que han de verse durante la jornada, para entrar en la formación siluriana inferior, y á poco se llega á la fuente de la Alberca, donde el camino que se inclina á la izquierda deja la Peña de Francia á la derecha, cuya ingente mole queda en breve oculta por los relieves del terreno.

Llegados al Portillo de la Alberca (1.265 metros), y á la Cruz de Sierro que lo señala, se han subido 197 metros en poco más de cuarenta y cinco minutos de marcha. Allí termina el camino transitable; y el sendero que lo continúa se divide en dos ramales, de los cuales el más largo baja por la izquierda en numerosos zig-zás, de no difícil tránsito, y termina en el puente Cimera, por el cual se salva el río Batuecas, y lleva al viajero directamente á las Mestas, siendo el preferido por todos los que bajan á las Hurdes.

El de la derecha es una trocha pésima, llena de canchales, rocas y escabrosidades que se ocultan entre las espesuras de aquella vigorosa y montaraz vegetación, buena sólo para las reses de la sierra, y que expone de continuo al viajero á peligrosas caídas.

Dos horas, según el Dr. Bide, habrán de soportarse toda clase de fatigas antes de llegar á la Cruz de San José (1.020 metros), empotrada en la roca, habiendo bajado desde la Cruz del Portillo (245 metros). Desde este sitio, como desde un mirador, puede, mientras descansa, contemplar el viajero el espléndido panorama que ante sus ojos desarrrolla el valle;



EL INGENIERO ESPECIAL Y SU AYUDANTE

las enhiestas y ásperas montañas que por doquier le cercan y abrazan en apretado nudo, levantando al cielo sus agudas y dentelladas crestas, que, á lo mejor, envuelven y ocultan blancas y resplandecientes nubes, ó sombríos vapores que llevan en su seno las imponentes tempestades que siembran la desolación en los pintorescos y alegres pueblos de la sierra de Francia; y cuando la vista se va acostumbrando á penetrar en aquel profundo abismo de rocas y verdura, registrará las recónditas y misteriosas hondonadas, y por fin alcanzará á percibir los árboles y murallas del abandonado convento carmelitano, á pesar de hallarse aún á 388 metros de altura sobre él.

Continúa el descenso en medio de rústicos y agrestes paisajes, que cambian de perspectiva según las vueltas y revueltas del accidentado camino, y se llega á las Eras del Convento. Desde este punto se divisan mejor los huertos, los gigantes cedros, abetos y pinos y la lozanía de aquella

exuberante vegetación, regada y sostenida por numerosos canales de riego (1).

Desde la puerta del convento baja un camino hasta la alquería de las Mestas, que en la primera parte de su desarrollo atraviesa un bosque de encinas, robles y castaños de agradable perspectiva; mas pasado el arroyo de la Viña y el puente Cimera sólo se ven grandes peñascales de roca viva, por donde á duras penas el río se abre paso.

Casi en la divisoria de las dos provincias, y en el sitio en donde desemboca por la orilla izquierda el río Calcabón en el Batuecas, presenta éste un punto en el cual sus aguas aparecen tranquilas é inmóviles. Á este sitio, llamado Calderón, sigue otro más estrecho todavía, en el cual el río desaparece bajo las rocas, y un poco más allá tributa sus aguas al río del Ladrillar.

Antes de su unión con el Calcabón, que se verifica ya en tierra extremeña, ó sea en el valle del Ladrillar, al pasar la divisoria de ambas provincias la sierra de las Mestas, presenta al Batuecas una estrecha y pavorosa cortadura por la cual él se precipita rugiente y espumoso. Este desfiladero ó paso se llama la Cuchilleja.

Las Batuecas no tiene más cuerpo de población que la familia del arrendatario que cultiva la huerta y terrenos del exconvento, entre cuyas ruinas vive en modestas habitaciones.

En otra ocasión nos ocuparemos aparte, y más detenidamente, de este interesante y célebre valle, de la descripción é historia de su convento y de sus leyendas y tradiciones.

JACINTO VÁZQUEZ DE PARGA.

(Continuará).

(1) Hace nros cuarenta años, cuando nadie pensaba en las Batuecas y Hurdes, se nos aseguró, por una persona digna de crédito, que había en Batuecas un colosal cedro llamado *El Huso de la Reina*, de más de 200 piés de alto; y cuando se secó de viejo pudo calcularse por el diámetro del tronco y número de capas que pasaría de tres mil años.



EL MONAGUILLO DE VEGAS

A sí lo llaman. Es un *chico* que pasa de los *tres duros y medio*.

En el retrato viste lo mejor de su indumentaria, calzón, chaleco, sombrero y faja. ¡El fondo del baúl!

Lo que parece corbata es sencillamente un sucio costal. Apoya su mano en nudoso garrote que desgajó de un castaño. Es su arma favorita.

Desde hace veintidos años ayuda la misa, canta en las misas sòlemnes y lleva la cruz en las procesiones.

¡Su vida es una odisea, eclesiástica, por supuesto!

El repertorio historial de *Tío Manuel* está lleno de episodios emocionantes. Yo quiero narraros uno, por cuya realización bien merecía la cruz laureada. ¡Por menos *crucifican* á muchos!

El monaguillo de Vegas estaba apegado á su iglesia como la yedra al olmo. Y en el quinquenio tristemente célebre para España y en especial para los sacerdotes, cuyo ayuno se prolongó en demasía merced al paternal cariño de aquel Gobierno, tío Manuel permaneció fijo, cantando las misas y sacando la cruz en los entierros.

Al terminar aquel período, comunicaron al Sr. Ecónomo de Vegas que en plazo y días determinados acudiese á Gradadilla á cobrar los cinco años atrasados, con apercibimiento de perderlos si no acudía durante el tiempo prefijado, pero gracias á la rapidez de los correos hurdanos, la sabrosa

comunicación no llegó más que veinticuatro horas antes de espirar el plazo.

Llovía torrencialmente, soplaba furibundo el cierzo, los arroyos tornábanse ríos y los ríos parecían mares.

Las comunicaciones estaban totalmente interrumpidas, nadie osaba salir de su choza.

¿Qué haría el pobre cura? Y conste que la palabra *pobre* tiene aquí toda su significación literal.

Como una pesadilla atormentaban al clérigo aquellos dineros, soñaba con ellos y con ellos pensaba ¡ay! salir de deudas y comprar su pan. Rogó á algunos que fuesen en su nombre á cobrar los haberes. Mandaba, ofrecía, todo inútil; los ríos infundían miedo cerval y nadie se atrevía á marchar á Granadilla.

Tío Manuel entonces, sin consultar á nadie, avistóse con el Sr. Cura, y en un santiamén *hizo la maleta* (un costal y un palo) y se puso en camino.

Mirando y remirando la carta de pago, saltando peñas y atravesando arroyos, llegó hasta Pesga.

Pero ¡aquí fué Troya! El río habíase desbordado, había desaparecido el *prisil*, su feroz oleaje semejava el del mar, el agua amarillenta rebotaba contra los pedruscos, *metía miedo*, como decía tío Manuel.

El monaguillo redobló su animoso empuje, tornó á mirar la carta de pago, acordóse de la *comadri*, desnudóse de la ropa, echóla á la espalda y... al agua patos.

Pero faltaba el *Cachón* para llegar á Granadilla. En este río la dificultad era mayor; atravesarlo era una inmensa temeridad.

No importa, para el monaguillo se habían suprimido los imposibles; deja su ropa á la orilla, coloca alrededor de su cabeza, á modo de venda, la indispensable cartita y... al charco.

A mediodía llegó á Granadilla en ropas menores y no de edad. Su arribo fué un verdadero acontecimiento; agolpóse

dar á esta memoria una grande extensión; pero no pueden dejarse de consignar, para que los hurdanos los vean con ojos de veneración, á los Sres. Dr. Pulido, Senador por la Universidad salmantina; Dr. Morán, Director de *La Semana Católica* de aquella capital, y D. Julián Mancebo, acreditado abogado en la misma.

Construido el cimiento al edificio regenerador hurdano y llamado en tonos de expresiva conmiseración á las puertas de la caridad que había de continuar la edificación emprendida, cúpleme reseñar aunque en extracto las satisfactorios resultados obtenidos en el año que lleva de existencia *La Esperanza de las Hurdas*.

Del acto de constitución de la sociedad, surgieron 34 socios protectores y 15 numerarios; el de los primeros asciende hoy á 181 de los que corresponden 48 á esta provincia, 118 á la de Salamanca, y 15 á otras provincias; el de los segundos es 91, de los cuales pertenecen al Concejo del Pino 44, 22 al de Caminomorisco, 13 á Cabezo, 11 á Nuñomoral y 1 á Casares.

El capital que en la Sociedad ha ingre-

sado, por cuotas de socios protectores; donativos y cuotas de socios numerarios; es de 3.470 pesetas 90 céntimos, de cuya suma se han destinado á préstamos con arreglo al artículo 23 del Reglamento, 3.373 pesetas entre 52 socios y 97 pesetas noventa céntimos que han ocasionado gastos de correo, impresos, y libros de Contabilidad.

Beneficios obtenidos por la Sociedad aparte de los reseñados, son el nombramiento de Ingeniero especial que en breve plazo practicará los estudios de la carretera que ha de atravesar esta comarca, cuyo nombramiento se debe también y principalmente á las incesantes gestiones y actividad desplegada del ya citado Diputado por este distrito D. Rafael Durán, quien mira con paternal interés todo lo que atañe al beneficio de las Hurdes y al que los habitantes de este territorio rinden tributo de impercedera gratitud; él fué el primero en alzar su voz en el Congreso en demanda de protección para este desgraciado pedazo de su distrito, adornado del "privilegio del olvido," según frase suya; él convocó en Madrid una reunión de los representantes de esta

de mi personalísimo cariño, con el respeto y veneración que merecen las cenizas de un muerto, la admiración y reconocimiento á que es acreedor el vivo.

Camínomorisco 1.º de Agosto de 1904.



de Camarena y D. Rafael Durán, de Cáceres. La Excma. Diputación de Badajoz; los señores D. Vicente Rodríguez Fabrés, un hurdanófilo, D. Ricardo Sánchez, Don Manuel Somoza Buceta, D.^a Gonzala Santana, D. Antonio Ribero y D.^a Vicenta de Antonio, viuda de Charro, de Salamanca. D. Francisco Diaz López, de Ubeda y el diputado provincial por este distrito, D. Florencio Durán Martín.

Tales son, pues, los resultados obtenidos por la *Esperanza de las Hurdes* en el año que lleva de vida, resultados que abren el corazón á la más consoladora esperanza, permitiendo vislumbrar un porvenir lisonjero para la sociedad que para tan altos fines nació y que pasará á la historia de la regeneración hurdana formando conjunto con la del siglo XVIII. En ésta se destaca majestuosa la venerable figura del Ilustrísimo Sr. Obispo don Juan Poirras y Atienza, en aquélla dejará indeleble recuerdo el hurdanófilo de corazón el M. I. Sr. Canónigo Chantre de Salamanca, Dr. D. Francisco Jarrin y Moro. Permitaseme consigne en este documento para los dos, el sincero testimonio

provincia y Salamanca, á fin de estudiar el medio de proteger á esta región, y por él se realizan la mayor parte de los pagos á nodrizas y maestros provinciales.

La Excma. Diputación tiene acordado construir un pontón sobre el río Batuecas en el caserío de Rómalo y locales de escuela para las que sufraga, á cuyo fin y á propuesta del Sr. Inspector de primera enseñanza, venía consignando en su presupuesto 1.500 pesetas anuales; el diputado por Navalморal señor Grande Baudeson, con un interés por la enseñanza que le honra sobremanera, y un amor á esta región que sus hijos grandemente le agraden, propuso que se consignaran 3.000 pesetas para tan necesario y urgente servicio, y secundado por nuestro activo diputado Sr. Sánchez Mata se acordó así por la Diputación, en virtud de quedar demostrado por el Sr. Grande que algunos maestros tenían que ejercer su sagrado ministerio al aire libre.

También la Excma Diputación de Salamanca tiene acordado la construcción de un puente sobre la Ribera de Fradamora en el término municipal de Serradilla del Arroyo, con cuya obra se facilita grande-

mente la comunicación con Ciudad Rodrigo de los municipios hurdanos de Numorral, Casares y Cabezo, los cuales se le interrumpía en los meses de grandes lluvias.

Importantísima ha sido la creación de la revista mensual ilustrada *Las Hurdes*, puesto que ella es el eco fiel de la Sociedad y el portaestandarte de su progreso; por ella se conocen más á fondo en Francia las Hurdes y en estos dias habemos sido honrados con las visitas de Ana Seeé, colaboradora de una importante revista francesa y de Juana Braun y Roberto Braun, conocidos personajes de aquella nación, que además de las limosnas repartidas y donativos hechos á la Sociedad, acarician proyectos que serán altamente beneficiosos para las Hurdes.

Estos aplausos merecidos el Excelentísimo marqués de Albaida, fundador de dicha revista, el dignísimo director señor Jarrín y D. José Polo Benito, sobre el que cae el peso de su publicación, así como también los egregios colaboradores que no cito por que están relacionados en la revista.

Entre los delegados de la Sociedad que

dentro de la provincia más se han distinguido por su celo propagandista en favor de los altos fines que aquélla persigue, merecen especial mención el de Villanueva de la Sierra, Excmo. Sr. D. Modesto Durán, los de Pozuelo, D. Modesto Batucas y D. Joaquín Gutiérrez, Médico y Párroco de aquel pueblo, el de Villa del Campo, D. Martín Botejara, el de Torrecilla de los Angeles, D. Leopoldo Periañez y el de Guijo de Granadilla, laureado poeta, D. José María Gabriel y Galán.

Réstame sólo para concluir, hacer públicos los nombres de las personas que con donativos de relativa importancia han acudido en socorro de las miserias hurdanas, sintiendo no hacerlo de todas y cada una de ellas, por su crecido número, pero tributándoles sí de un modo especial las más expresivas gracias.

Son los Excelentísimos é Ilustrísimos señores obispos de Coria, Zamora, Badajoz y Burgos; Marqués de Albaida, Doña María Orellana, Doña María del Rosario Pérez de Herrasti y Orellana y el Excelentísimo Sr. Conde de Artales, de Madrid. Los Excelentísimos señores Conde de Camilleros, Condesa de Mayoralgo, Marqués

todo el pueblo á ver el *fantasma*, y éste, arrojando agua á chorros y tiritando de frío, cobró el dinero de *su Cura*.

Aquí venían como anillo al dedo una serie de preguntas á mis lectores.

No las haré. Ellos, como yo, reconocerán en este hurdano un tipo de valor heroico, un tipo legendario, comparable sólo con aquel Leandro de la mitología griega.

Lic. PABLO HERNÁNDEZ.





EL ECO DE LA TIERRA

Jurdaniya, jurdaniya,
la que sales a pidil
con el hiju á la costiya,
¡probeciya! ¡probeciya!
¡cuanto tienis que sufril!

Lo que sufres no sufrieras
si una coplilla supieras
que mi madri m' enseñó...
¡Ay! si cantála quisieras
como eya la cantó!...

Cuando yo era chiquitinu
la mi madri me llevaba
por ese mesmo caminu,
y p' alivial su destinu
¡cuántas vecis la cantaba!

La cantaba pol q' icia
que. cuandu el alma sentia
yena'e jielis y de penas.
la copliya le sabía
comu miel de las cormenas.

Jurdaniya, ascuchalá,
y cuando vaigas pidiendu
con el alma acongojá,
¡muriendo más que viviendu!
¡probeciya! cántalá.

Cántalá, sí, jurdaniya,
cuandu salgas á pidil
con el hiju á la costiya ...
¡q' es tan durci la copliya
que jaci durci el sufril!

«Señor, que en tu Providencia
me señalaste el camino
del dolor y la indigencia,
con el hambre por herencia
y las penas por destino.

»Tú que me diste por cuna
descarnados pizarrales,
riscos, simas y canchales,
y por única fortuna
brezos, rocas y jarales.



DE LA MANIGUA HURDANA

»Que pisiste en mi cielo
 muchas sombras, poca luz,
 y al caminar por el suelo
 no me diste otro consuelo
 que el consuelo de la cruz.

»Y cual náufrago, anegado
 por el mar de la riqueza
 que en el mundo has derramado,
 para mi me has reservado
 la tabla de la pobreza.

»No te pido que amiores
 de mi suerte los rigores
 que me azotan cruelmente,
 ni que enjugues los sudores
 que resbalan por mi frente.

»Sólo pido que apiadada
 tiendas tu amante mirada
 y el brazo de tu poder
 por la pobre y olvidada
 tierra que me vió nacer.

«Mírala con compasión,
 y haz que, cual lluvia de gracia,
 descienda tu protección
 sobre aquel triste rincón
 del dolor y la desgracia».

Esta es la durei copliya,
 que es el eco d'esta tierra:
 apréndela, jurdaniya,
 y cuandu bajas la sierra
 con el hiju á la costiya,

Si lus hombris, inhuanos,
 no tienin pechos cristianos,
 ¡le pidiendu los dos
 «¡una limosna, por dios,
 pa los pobritus hurdanos!»

G. SANTOS DIEGO.



EL CRISTU DEL PINO

Todo el Concejo está enamorado de su Cristo. La fiesta *grande* es el día 14 de Septiembre, fiesta también del Cristo de Casares, de Nuñomoral y de Mestas.

Calculen ustedes si el entusiasmo rayará en delirio.... é islas adyacentes.

No hay *repique general de campanas*, ni *cohetes voladores*, que como escriben ciertos autores de ciertas reseñas, *rasguen el espacio con su estampido*.

Menudean, en cambio, notas atrayentes de color regional, episodios de belleza marcadamente primitiva, almas ingenuas que se postran amorosas ante el Cristo, trozos de vida montañesa, sencilla, pura, tranquila, placentera...

Y quede consignado entre paréntesis y á pesar de la impertinencia del inciso, que este párrafo *me ha salido* de un tirón y al correr de la pluma.

La misa fué como todas, mucho trabajo de garganta y no poco de tamboril. *El Incarnatus* duró cinco minutos bien contados. En opinión del Sr. Cura, había cantado con muchísimo sentimiento.

Es verdad; con mucho sentimiento... de los que le oímos.

Después de misa, la comida al aire libre, á campo abierto

Los de las alquerías bajas á la orilla del río, *los de las altas* junto al molino.

Era un cuadro para un artista.

Del refajo chillón de las mujeres iban saliendo los platos del menú, con intermitencias como las calenturas; el vino alegraba los semblantes, la seriedad hurdana corría hacia la montaña como las cercanas aguas hacia el río y ya comenzaban á murmurar las mujeres mucho más que los arroyos.

Y llegó la hora del mercado.

Cabras, jumentos, animalitos de esos que al nombrarlos se dice "con perdón de ustedes", la fauna hurdana exhibía lo más selecto.

Los compradores van y vienen, tornan á pasar, palpan, charlotean; *echan un tiento...—¡Si no fuera el demoñu de los pagus al compadri mercaria algu!*— exclama una mujer explicando á otras las constantes idas y venidas de su esposo.

—*El ganau encareci; cabra que enantis te costaba pocus realis, ogañu te cuesta por lo doblau.*

—*Son los trenis, compadri; pa Castilla nos yevan lo buenu y en las Jurdis solu quea lo malu... y p'aesu caru.*

Y así se hacen los comentarios y se salpican las *transacciones* en las que no media dinero porque se cierran los tratos á condición de pagar *p' al Cristu que vien*.

Y torna á sonar la campana vibrante y clamorosa.

Suben con lentitud los hurdanos, austeros y graves, retozonas y alegres las mozas, pensativas y serias las mujeres.

El Ofretoru se celebra junto á la casa rectoral. Ya están allí colocados los cestos y el alguacil con lapiz y papel en mano.

El Alcalde ha alineado ya la masa humana y entre aquel mar de cabezas se destaca majestuosa, magnífica, la imagen divina que extiende los brazos como para acoger las alegrías y las amargas de sus hijos.

El mejor lino, la patata más sabrosa, la cabra que se crió con mimo, el bollo que amasaron manos blancas y lindas, todo va cayendo á los piés del Cristo al que parece quieren

EL OFRETORIO

rendir vasallaje los hombres y la naturaleza, el cielo y la tierra.

El ofertorio es ceremonia que entretiene y cansa sobradamente á los mozos, que esperan ansiosos la señal del señor Cura para *lanzarse*....

Termina el ofertorio, y como decía el Secretario, *acto segundo el funeral*, es decir, el baile; pero un baile original, sin esos incentivos del vertiginoso wals de las ciudades, un baile reposado, con movimientos rítmicos, ceremoniosos.

Aquello es nuevo para mí; entraña encantos inefables, exhala perfume de primitiva sencillez, de honestidad amable y hermosa.

Pero dura poco. El entusiasmo de ellos comienza á salirse de madre, ¿qué digo de madre? de toda la familia, y *como el Cura no mire* se toca un *agarrao* á poca costa.



EN EL OFERTORIO

Es el progreso, los *trenis* que decía el *compadri* del mercado.

El tamboril sigue sonando, la resistencia física de las mozas es sólo comparable á la de los pulmones del que *bate el parche*.

Está anocheciendo. Los ancianos salen de la taberna, recuerdan *aquellos tiempos* y acércanse al baile á discutir los *compases*.

Y sale á escena un candil; ya lo dice el refrán, "de la discusión sale la luz,"

.....

Mientras tanto en la ermita próxima oran piadosas las mujeres, sus ruegos, envueltos con lágrimas, bañan los piés del Cristo y una voz varonil, serena, velada por la emoción rompe el silencio

Cristu benditu del Pinu,
Padri de tou esti pueblu
damus ogañu cosecha
y yevanus hasta el cielu.

J. POLO BENITO.



Madrid: Imprenta de los Herederos de J. Polo Benito, 1904.



Copia de la preciosa imagen, donativo de los ilustres
Marqueses de Castellanos

NUESTRAS NOTICIAS

La carretera hurdana.

Merced á las gestiones del infatigable Diputado nuestro querido amigo Sr. Duran se han remitido á Las Hurdes 2.000 pesetas más para continuar el replanteo de la carretera que atravesará la comarca.

Iglesias y caminos.

En Ríomalo de Arriba muy pronto se inaugurará una linda capillita costeada por el celoso Sr. Obispo de Coria.

En el mismo pueblo han comenzado las obras preparatorias de un camino vecinal trazado por el distinguido delinante muy estimado amigo nuestro Sr. Castro Borja.

De viaje.

Ha salido para Madrid D. Francisco Guerra, ingeniero especial nombrado por el Sr. Ministro de Obras públicas para el estudio de la carretera hurdana. Su viaje está relacionado con asuntos de gran transcendencia en el país hurdano.

Donativo.

Los ilustres aristócratas, entusiastas hurdanófilos, señores Marqueses de Castellanos han regalado una preciosa imagen del Sagrado Corazón de Jesús para una iglesia de Las Hurdes. En nombre de los agraciados damos públicamente las gracias á los ilustres donantes.

Otra escuela.

Hace pocos días ha sido inaugurada por nuestro muy querido Director una escuela en Ríomalo de Arriba.

El menaje de ella, moderno y adecuado, ha sido asimismo costeado por él.

Dios se lo pague.

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de L. Rodríguez.

LAS HURDES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(PAGO ANTICIPADO)

En España: Un año, 3 pesetas.—Por corresponsal, 3'25 ídem.—Número suelto, 25 céntimos.

En el Extranjero: Un año, 4 francos.

Redacción, Azucena, núm. 4, á donde se dirigirán todas las reclamaciones, á nombre de D. José Polo.

Administración, Carvajal, núm. 5.

Rogamos á los señores suscriptores que se hallen en descubierto, tengan la bondad de remitir el importe anual de la suscripción al Administrador de la revista ó al corresponsal de la misma, toda vez que el retraso del pago perjudica á los pobres hurdanos.

COLABORADORES

Excmo. Sr. D. Ramón Peris Mencheta, Obispo de Còria.
—Dr. D. Angel Pulido, Madrid.—M. I. Sr. Dr. D. Eugenio Escobar, Dean de Plasencia.—Ldo. D. Antonio Calama, Ciudad-Rodrigo.—Ldo. D. Jacinto Vázquez de Parga, Salamanca.—Sr. D. José María Gabriel y Galán, Guijo de Granadilla. Ldo. D. Julián Mancebo, Alberca.—Dr. D. Eloy Bullón, Madrid.—Ldo. D. Pablo Hernández, Pino-Franqueado (Hurdes).—D. Gumersindo Santos Diego, Salamanca.—D. Manuel Castillo, Cáceres.—D. Diego María Crehuet, Arroyo del Puerco.

LISTA DE CORRESPONSALES

- Madrid:* D. Ignacio Calvo, Lista, 31.
" D. Gregorio del Amo, librería, Paz, 6.
" Puerta del Sol, esquina á la calle de Alcalá.
Cáceres: D. Ramón Miña Alvarez.
Badajoz: D. Francisco Franco Lozano.
Burgos: D. Luciano Huidobro, Palma, 5 y 7.
Plasencia: D. Felipe de la Fuente.
Zamora: D. Cándido Polo, San Andrés, núm. 3.
Hervás: D. Antonio S. Matas.
Aberca: D. Julián Mancebo.
Hoyos: D. Luciano Valiente.
Valencia de Alcántara: D. Justo M. Granda.
Villanueva de la Sierra: D. Modesto Durán.
Coria: D. Baldomero Rodríguez.
Montánchez: D. Maximiliano Gómez.
Trujillo: D. Vicente Vázquez.
Peñaranda: D. Martín Sánchez.
Ciudad-Rodrigo: D. Alejo Calama.
Béjar: D. Ramón Pérez Crespo.
Almendralejo: D. Rafael Vargas Golfin.
Fuentecanto: D. Teodosio Fernández Amaya.
Herrera del Duque: D. José Taglé.
Jerez de los Caballeros: D. José Rubio Ferrera.
Mérida: D. Juan González.
Olivensa: D. Antonio Suárez.
Villanueva de la Serena: D. Antonio Vicioso Moreno.
Zafra: D. Rosendo Peña.
Alba de Tormes: D. Victoriano Muñoz.
Sequeros: D. Antero Rodríguez.
Ledesma: D. Isaac Trilla.
Vitigudino: D. Inocencio de Dios.